



El viaje a la semilla de Lidia Cano

Laura Lyanet Blanco Betancourt

24 Septiembre 2015



Agropecuarios

Sociedad

Placetas

Una filosofía de vida ha acompañado siempre a la profesora universitaria Lidia Cano Obregón: las personas a su alrededor la amarán o la odiarán, pero nunca la ignorarán. Mas, la habilidad mayor de esta mujer no consiste en el cariño o el desdén que despierte, sino en su capacidad de asombrar a todos, de distintas maneras. Eso es lo que, al final, y según encuestas informales, hace que la mayoría la amen.



La profesora devenida floricultora lamenta que la mayoría de los jardines se encuentren hoy en manos



Sorprendió cuando se lanzó a la aventura de escribir un libro sobre postmodernismo, junto a una amiga, en los años del Período



«Si bien se han manejado algunas propuestas para que los productores creen y comercialicen sus propias semillas, estas aún no se han concretado, y obligan a los floricultores a buscar las simientes por vías propias», comenta Lidia Cano. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

Especial; cuando los estudiantes descubrieron que la profesora de pose agraciada y elegante tenía su raíz campesina por las tierras de Falcón; cuando llegó al aula con un enrevesado sistema de calificación para la asignatura de Tendencias políticas contemporáneas...

Pero la más atractiva de sus sorpresas es, quizás, la jardinería. Un proyecto reincorporado a su vida, pues la infancia

de productores privados pues, ante la carencia de ofertas diversas, los revendedores compran en el campo y venden las espigas a sobreprecio en las ciudades. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

de la *profe* estuvo vinculada a ese milenario oficio, en la finca San Vicente, allá por las tierras placeteñas de Falcón.

«Mis hermanos y mi tío Esiquio Obregón trabajaron en los vergeles de aquí cerca. Otros familiares, aunque dedicaran sus tierras a frijoles, tabacos o maíz, siempre hacían una siembra marginal de flores.

«Imagínate, Falcón tiene una tradición bastante fuerte en la jardinería, o la tenía. Recuerdo que, cuando era chica, lo que más abundaba en las ferias del pueblo eran las flores, las plantas ornamentales. ¡Había que ver cómo se llenaba todo cuando se acercaban fechas como el día de las madres! Hasta daban premios

Del Autor

«Cuba no puede permitir acciones que arriesguen su independencia»

Villa Clara alecciona a productores porcinos de Cuba

La última palabra

Agroecología villaclareña abierta al resto del mundo

Acogerá Villa Clara primer mercado mayorista de la región central

Puntos integrales de leche refuerzan acopio y calidad del lácteo

En esta Sección

Crece producción de vegetales y hortalizas

Premian innovaciones de mayor

para los mejores arreglos florales. Crecí en ese ambiente».

—Entonces, le resulta fácil el oficio...

—No tanto. La jardinería es un trabajo bastante exigente. Requiere arar la tierra, buscar fuentes de agua, prevenir enfermedades, igual que se hace con otros cultivos.

«Algunas flores demandan de un tapado, regularles la luz, la humedad, etcétera. Por ejemplo, las plantas tropicales como la heliconia o la alpinia, no pueden exponerse demasiado al sol, pero si les proporcionas sombra con otras plantas, estas pueden consumir todos los nutrientes del suelo e impedirte hacer un cultivo extensivo con la principal.

«Entre octubre y mayo, que es el período de reinado de las flores, se convierten en una tarea diaria. Constantemente tienes que cortarlas, regarlas, deshojarlas, quitarles la mala hierba a su alrededor. Por eso también resulta importante saber a qué escala producir, una manejable y que rinda frutos, pues en nuestro jardín solo trabajamos mi tío Esiquio, un joven de la zona y yo».

—¿Con qué variedades cuenta el jardín?

—Tenemos gladiolos, dalias, cajigal, rosas, girasoles y nardos, los últimos cuatro ahora en producción. Hicimos una siembra marginal de alpinias con el objetivo de multiplicarlas, y también plantamos esterilias y heliconias. Además, uno de mis hermanos me regaló semillas de clavel español, y dentro de poco irán a la tierra.

—¿Tiene alguna vía formal para obtener las semillas?

—Por ahora, casi siempre las obtenemos por gestiones propias. En ocasiones las compramos a otros productores, si no, las adquirimos de la misma finca, porque mi tío es fanático al tema de las semillas y sabe cómo obtener muchas de ellas.

impacto económico y social

En cada flor... Camilo

Ramón Labañino en Villa Clara:
«Estábamos listos para morir por
Cuba»

Otra necesaria inyección de
pedagogos





(Foto: Ramón Barreras Valdés)

«Como Falcón fue lugar de muchos vergeles, en algunas casas encuentras variedades exquisitas. Así me pasó con las heliconias: las vi en un jardincito y las negocié. Porque las señoras de aquí no venden ni regalan las plantas, las cambian por otros ejemplares.

«Pero el tema de qué tienes o dónde puedes apropiarte de las cosas para crear todas las condiciones en tu jardín, constituye un problema. Una casa de cultivo, o una manta para el tapado son recursos que hoy necesitamos en la finca, y resulta difícilísimo comprarlas. Tal vez las cosas mejoren después, pues recibimos una visita de varios compañeros del movimiento de la Agricultura Urbana y Suburbana, de la que sacamos algunas promesas de ayuda, porque optamos por la condición de finca de referencia nacional».

—¿Cómo combate las plagas y enfermedades de las plantaciones?

—Bueno, en esta área no se desperdicia la sabiduría familiar. También recibimos ayuda de un técnico de la agricultura urbana, ingeniero agrónomo, que visita con frecuencia la finca. En ocasiones nos servimos de los laboratorios de Sanidad Vegetal porque, aunque uno crea que conoce bien una plaga determinada, puede equivocarse y, ante la duda, el remedio científico nunca sobra.

«Como tratamos de reducir al mínimo el uso de químicos, optamos casi siempre por recursos agroecológicos, como el humus de lombriz o la cachaza. Para repeler las plagas o mantenerlas en niveles aceptables, sembramos girasol, que sirve como planta hospedera; o marigold, cuyo peculiar olor repele a los insectos. Además, a través de la cooperativa compramos productos de Labiofam, bastante efectivos y poco dañinos».



—¿Cómo comercializa las flores?

—A través de la cooperativa, establecimos contratos con la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, la Universidad de Ciencias Médicas y la unidad de Servicios Comunes de Placetas. La CCS nos aprobó también un punto de venta. Lo construiremos a la entrada de la finca, justo al lado de la carretera, y venderemos ramos y espigas.

—Después de casi 30



«Nuestra idea es hacer de este un jardín de tipo Carmen, o sea, que además de flores tenga plantas productivas como las frutales y palmeras de pequeño alcance», explica Esiquio Obregón, jardinero y mano derecha de la profesora en las atenciones a las flores. (Foto: Ramón Barreras Valdés)

años entre alumnos y lecciones filosóficas, ¿por qué la floricultura?

—Quizás porque cuando llevas mucho tiempo en una actividad, llega el momento en que te agotas, y necesitas buscar otros estímulos. No digo que me he cansado de dar clases, porque adoro mi trabajo, pero a veces se necesita

un respiro, un descanso intelectual, y eso es justamente lo que me proporciona el jardín.

«Además, soy hiperquinética. Cuando tus hijos crecen, necesitas hacer algo con ese tiempo que dedicabas a sus tareas, los seminarios, la reunión de padres. Entonces recordé que tenía esto: el jardín, las flores, cosas en las que me crié, que conozco y me gustan».

—¿Qué opina su familia de Santa Clara respecto a sus labores agrícolas?

—A veces mi marido y mis hijos me dicen que paso demasiado tiempo en el campo, pero no con la intención de reclamar porque ellos vienen a la finca y me ayudan.

«Cuando experimentas por primera vez algo fuera del sector estatal, donde has pasado la mayor parte de tu vida laboral, y ves que te sale bien, te llenas de una sensación muy reconfortante. Sabes que algunos días dejaste a tu esposo solo con las tareas domésticas, a tus hijos también allá, pero ha valido la pena, y ellos comparten esa alegría».

—¿Piensa en la floricultura como un proyecto por tiempo indefinido?

—Cuando comencé, no tenía idea de cuánto duraría el *hobby*, pues tengo bastantes responsabilidades en la universidad: doy clases de Filosofía y sociedad en la carrera de periodismo, y Filosofía política a los alumnos de Filosofía. Llegaba a Falcón y mi familia me decía: «Estás loca, terminarás desmayada, descansa un poco». Pero después de pasarte horas estudiando un tema, investigando o lidiando con las exigencias de una tesis, la floricultura resulta un descanso para mí, una especie de higiene mental que te desconecta de aquel trabajo y luego te hace volver a él con otra perspectiva.

«También encuentro material filosófico aquí. Primero, siento lo que he hecho como la negación de la negación. No por el tema de suplantar las cosas seguidamente, sino porque vuelvo a Falcón y al campo con un conocimiento distinto, con una visión distinta de la que tuve cuando era niña o adolescente, y es muy gratificante.

«Además, en las asambleas de asociados de mi cooperativa, la CCS Lino del Río, hallo el complemento a mis clases. Como profesora de teoría sociopolítica, me siento inmersa en los procesos que ocurren en el país actualmente. Una trata de explicarlos mediante conceptualizaciones e hipótesis, pero en la cooperativa aprecias cómo se ven esos procesos en la praxis, a través de los problemas cotidianos del campesino, en una forma productiva específica. Sus reflexiones y debates acerca de cómo mejorar algo, cómo implementar del mejor modo una decisión determinada, son cosas que enriquecen la teoría y te hacen trascender la cátedra. Por tanto, como no están reñidos la profesión y el oficio, el tiempo no es preocupación».





(Foto: Ramón Barreras Valdés)

El entusiasmo no ha abandonado a esta mujer. Habla de la finca, el jardín y el futuro con la emoción de una colegiala en vísperas de su graduación. La floricultura resulta para ella, además de una circunstancia retadora, la oportunidad de hacer su propio viaje a la semilla.

Demasiados son los recuerdos que guarda tras esas exaltaciones: el padre, un guajiro versátil, domador de caballos y protagonista de cursos políticos para militantes del Partido; el arroyo en el que acostumbraba bañarse con los hermanos; los estantes de libros y los instantes de lecturas, con *Anna Karenina* y otros ejemplares que confiesa no haber comprendido hasta muchos años después.

Y cuando se le inquiera, buscando algún indicio de arrepentimiento o de debilidad ante un oficio tan exigente como la jardinería... «¿Crees que las flores me asustarán, después de haberme leído la *Ciencia de la Lógica* de Hegel en ruso?» ¡Ahí va el otro dato sorprendente del día! Porque, a Lidia, asombrar se le da tan bien como la floricultura.

Compartir

◀ Anterior

Siguiente ▶

[Añadir nuevo comentario](#)

COMENTARIOS(3)



Laura Lyanet Blanco Betancourt

Es una mujer increíble: madre, esposa, profesora, y jardinera.
Un orgullo de mujer!

🕒 hace cerca de 3 semanas





Gabriel

La profesora Lidia: única. Mucho la he oído contar de su finca. Ojalá siga así mucho tiempo, igual que la periodista.

 hacecerca de 1 mes



Maydanis

Bella Lidia siempre tan perseverante y con esa alegría inmensa que trasmite!!!

 hacecerca de 1 mes



PERIÓDICOS PROVINCIALES

Escambray | 5 de Septiembre | Invasor | Girón | Adelante | Ahora | Guerrillero | La Demajagua | Periódico 26 | Sierra Maestra | Venceremos | Tribuna de La Habana | Mayabeque

PUBLICACIONES NACIONALES

AIN | Cubadebate | Cubahora | Granma | Trabajadores | Juventud Rebelde | Prensa Latina

 Directora: Marelys Concepción Díaz

 Subdirector: Narciso Fernández Ramírez

 ISSN 0864-098X COPYRIGHT © 2014 PERIÓDICO VANGUARDIA

Se autoriza la reproducción parcial o total de trabajos de nuestro sitio, siempre que sea de forma íntegra y se acredite la fuente.